

# Reflexiones sobre el sector de cereales desde la perspectiva de la industria harinera española



**Ramón Sánchez** ►  
Director de la  
Asociación de  
Fabricantes de Harinas  
y Sémolas de España  
(AFHSE)

**A** lo largo de la historia de la humanidad, los cereales han sido, y continúan siéndolo, un alimento básico en la alimentación de las diferentes culturas y civilizaciones. Cada zona geográfica del planeta suele consumir un tipo de cereales específico, creando en torno a ellos toda una cultura. Así, a través de los siglos, los europeos hemos utilizado mayoritariamente trigo, los asiáticos arroz, los americanos maíz y los africanos sorgo y mijo. En la actualidad, aunque los patrones de consumo sigan siendo, en gran medida, diferentes, los patrones económicos y agrarios mundiales comparten un sustrato común, como consecuencia de la creciente globalización en los mercados de cereales.

Como manifestación de ello, basta con recurrir a un sencillo ejemplo real, muy próximo en el tiempo: otoño de 2006. El pasado mes de octubre, los mercados mundiales de trigo ya se encontraban tensionados por el ajustado y difícil equilibrio entre oferta y demanda. Y la sequía en Australia provocó una importante reducción en su cosecha de trigo, que pasó de una estimación de 25 millones de toneladas a sólo 10.

La reacción de las bolsas de futuros de Estados Unidos no se hizo esperar, y a continuación lo hicieron otros mercados organizados, como el MATIF de París. En el plazo de unas escasas semanas, los mercados físicos europeos, y por su-

puesto los españoles, también se habían ajustado, por lo que la sequía sufrida en nuestras antipodas finalmente acabó teniendo efectos reales sobre toda la cadena en España, llegando hasta el más pequeño panadero de cualquier provincia española. Este ejemplo pone de manifiesto que sobre los mercados mundiales de cereales se podrán realizar muchas y diversas afirmaciones, pero hoy en día pocas son tan ciertas como la de su fuerte interconexión.

Dicho esto, debo reconocer que resulta difícil abordar a fondo, y en toda su complejidad, la situación de un sector productivo en el actual marco de la PAC y de la evolución de los mercados sin antes haber hecho referencia a dicho marco. Por ello, en primer lugar intentaré esbozar con algunas pinceladas, y desde nuestra óptica sectorial, las materias de mayor interés sobre los mercados de cereales y la PAC.

## Mercados mundiales de cereales

El entorno global de los mercados de cereales en los últimos años se ha encontrado caracterizado, de un modo sintético, por una creciente volatilidad en las cotizaciones mundiales, una paulatina reducción de los stocks, una mayor liberalización comercial, unos precios crecientes en la



▼  
**Desde la perspectiva de la demanda mundial de cereales, ésta se ha visto impulsada, en primer lugar, por el crecimiento demográfico, especialmente en países como China e India, y más recientemente por la expansión de la producción de bioetanol**

energía y la aparición de una nueva demanda alternativa ligada a la producción de biocombustibles.

Desde la perspectiva de la demanda mundial de cereales, ésta se ha visto impulsada, en primer lugar, por el crecimiento demográfico, especialmente en países como China e India, y más recientemente por la expansión de la producción de bioetanol. Desde el lado de la oferta, tradicionalmente la producción mundial de cereales ha ido creciendo, año tras año, por la mejora de los rendimientos en los países desarrollados, cuyo potencial de aumento se ralentiza a medida que se alcanzan mayores ratios de productividad, y por la puesta en cultivo de nuevas superficies en los países en vías de desarrollo.

Con objeto de definir cuantitativamente el marco global de los mercados de cereales, debe recordarse que, de acuerdo con las últimas estimaciones del Consejo Internacional de Cereales, en la campaña 2006/07 la producción será inferior en 64 millones de toneladas al consumo mundial (1.567 millones de toneladas frente a un consumo de 1.631). En trigo, el déficit mundial estimado alcanzará los 18 millones de toneladas (591 millones versus un consumo de 609), y en maíz el déficit ascenderá a 30 millones (694 frente a 726).

Esta situación de déficit mundial no resulta novedosa, por cuanto en la actual década puede considerarse casi habitual, con la consiguiente y preocupante reducción en los inventarios mundiales de cereales y en el ratio stocks/consumo mundial. Todo ello se acaba traduciendo en mercados de materias primas mucho más volátiles.

Las industrias cerealistas españolas, al igual que las del resto de la UE, necesitan mercados

estables y transparentes, con objeto de mejorar su eficiencia y servir, en las mejores condiciones posibles, la demanda de los consumidores. Conviene recordar, a modo de ejemplo, que en la industria harinera, al igual que en otros sectores cerealistas, el coste de la materia prima representa el 75% de los costes totales del proceso productivo.

En este contexto, no resulta necesario añadir ningún comentario adicional a los claros efectos negativos que la volatilidad de los mercados tiene sobre la gestión empresarial de los diferentes eslabones de la cadena cerealista, desde el agricultor hasta la industria de segunda transformación. Desde una perspectiva española, parece clara la necesidad de reforzar los vínculos de colaboración a largo plazo entre agricultores, cooperativas, almacenistas e industrias de primera y segunda transformación, con objeto de reducir, en la medida de lo posible, los efectos perniciosos de una excesiva volatilidad.

No quisiera concluir este apartado sin hacer una breve referencia a la creciente importancia del papel que juegan los mercados financieros en la evolución de las cotizaciones mundiales de los cereales. Buen ejemplo de ello ha sido el interés que las expectativas de producción mundial de bioetanol han despertado en fondos de inversión internacionales, que al abrir posiciones masivamente en el nuevo “oro verde” han presionado especulativamente al alza las cotizaciones del maíz, arrastrando tras él al trigo. No hace falta más que comparar los volúmenes de contratación en mercados como Chicago o el MATIF parisino para constatar aumentos de entre 4 y 10 veces el volumen medio mensual respecto al de los últimos años.

### La PAC y la evolución de los mercados de cereales

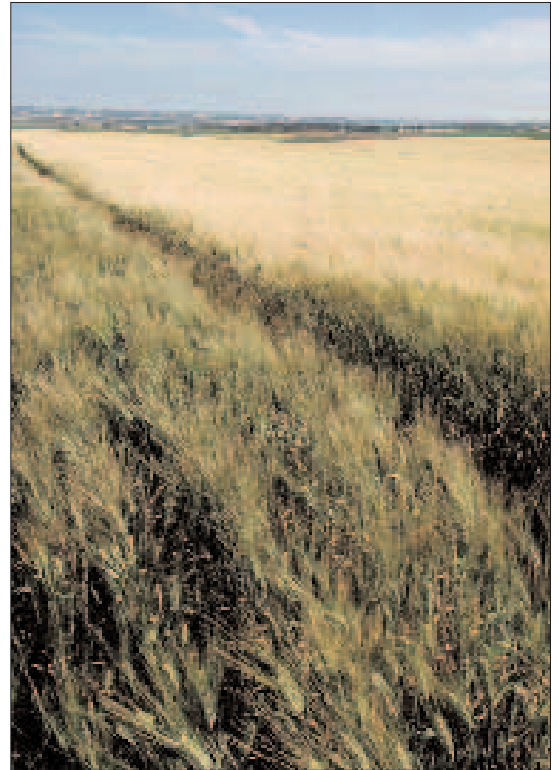
En este contexto global, la UE sigue siendo una potencia cerealista. En concreto, en trigo es el primer productor mundial: en la actual cosecha, la producción de trigo blando se ha encontrado en torno a los 118 millones de toneladas (algo más del 20% de la cosecha mundial) y para el conjunto de los cereales ha alcanzado casi los 280 millones de toneladas (aproximadamente el 18% del total mundial).

Debido al incremento de las cotizaciones mundiales y europeas comunitarias de los cereales, la Comisión Europea dio un giro de 180 grados el pasado otoño, restringiendo las exportaciones de cereales a terceros países y abriendo la espita de la reventa de cereales de los organismos de Intervención hacia el mercado interior. De los casi 14 millones de toneladas existentes a principios de campaña en los almacenes públicos, probablemente sólo quedarán 3 (de maíz húngaro) en junio de 2007.

Sería ilusorio pensar que las actuaciones de la Comisión Europea tienen la capacidad de revertir completamente las tendencias de los mercados, pero es de justicia reconocer que constituyen una aportación relevante a la estabilidad de los mercados comunitarios, aspecto de importancia estratégica para toda la cadena, desde el agricultor hasta la industria de segunda transformación europea. Dicho esto, debe recordarse que la industria harinera y semolera de la UE desarrolla su actividad en un ámbito con poca influencia directa de la PAC. Es un sector caracterizado por los siguientes rasgos:

- > No recibe ninguna ayuda directa ni específica de la PAC.
- > Las restituciones a la exportación no se conceden desde hace tiempo y la tendencia apunta a que, en la medida en que los precios comunitarios del trigo se alineen con los mundiales, no se concederán.
- > Las importaciones de trigo se encuentran liberalizadas totalmente para el trigo blando de alta calidad (con proteína superior al 14%).
- > La única restricción al libre comercio se encuentra en la contingentación de las importaciones de terceros países para el trigo blando de calidad media y baja, cuyo volumen total anual no puede superar los 3 millones de toneladas para el conjunto de la UE-27.

Sin embargo, la PAC sí incide sensiblemente en nuestro sector a través de los cambios que introduce en las decisiones de siembra de los agri-



cultores, dado que, al cambiar el mapa triguero, también se introducen cambios en las condiciones de abastecimiento de materia prima a la industria harinera y semolera. Un buen ejemplo reciente de ello ha sido la recuperación de superficies de trigo blando en Andalucía (unas 100.000 hectáreas en dos años), acompañada de una sensible reducción en las hectáreas destinadas a trigo duro, tras la aplicación del desacoplamiento parcial de las ayudas. Es evidente que estas tendencias no tienen efectos neutrales para las industrias harineras y semoleras españolas. Además, desde la industria harinera española y europea se pueden hacer algunas consideraciones generales sobre el futuro de la PAC.

La primera es que, en un contexto de creciente volatilidad en los mercados mundiales de cereales, el ejercicio de revisión de la actual PAC (*Health Check*) debería permitir que continúen existiendo instrumentos que permitan amortiguar las evoluciones extremas de los mercados.

La segunda es que la OCM de cultivos herbáceos debería intentar incrementar la fluidez del mercado comunitario de cereales, permitiendo un mejor acceso a las materias primas, tanto en volumen como en calidad, por parte de la industria agroalimentaria.

En tercer lugar, habría que considerar que las distorsiones de mercado a nivel nacional o regional (por ejemplo, mediante posibles renacio-

nalizaciones del primer pilar de la PAC) no son aceptables desde la perspectiva de nuestro sector, cuya competitividad se encuentra fuertemente vinculada a las condiciones de abastecimiento de la materia prima.

En cuarto lugar, que, en el marco del ejercicio de simplificación de la PAC, las cargas administrativas innecesarias deberían ser eliminadas, con el objeto de aumentar la eficiencia de los mercados.

En quinto lugar, que el cambio climático y el incremento de los costes de la energía están motivando que tanto la UE como el conjunto del planeta reorienten sus políticas energéticas hacia la reducción de su dependencia del petróleo y de otros combustibles fósiles y desarrollando energías alternativas que reduzcan la emisión de gases de efecto invernadero. En este contexto, el crecimiento de la demanda mundial de cereales y oleaginosas para responder a este fenómeno de ámbito mundial necesita ser analizado con verdadero rigor y con una visión de conjunto, dado sus efectos sobre el aumento de las cotizaciones de los cereales y de su volatilidad.

En sexto lugar, que, mientras las energías renovables ofrezcan nuevas alternativas tanto para la agricultura como para la industria, resulta importante asegurar que exista un adecuado equilibrio entre oferta para la alimentación hu-

mana, animal y para los sectores no alimentarios y, por supuesto, debería evitarse la concesión de tratos preferenciales en cuanto al acceso a la materia prima.

Finalmente, que la optimización de los recursos agrarios y su uso eficiente resultan esenciales para aumentar la producción de cereales en la UE. En un entorno de demanda mundial creciente para los cereales, no parece razonable que se mantenga la retirada obligatoria de tierras en la UE, al tiempo que tanto a nivel comunitario como estatal deberían apoyarse con más intensidad el desarrollo de nuevas tecnologías, que mejoren los rendimientos.

### La industria harinera y semolera en España

Tras revisar el marco internacional en el que desarrolla nuestro sector su actividad, nos aproximamos al entorno más próximo de ámbito nacional. En la actualidad, entre trigo blando (harinas) y trigo duro (sémolas), la industria española moltura aproximadamente 4,5 millones de toneladas anuales.

Desde la década de los noventa, España es estructuralmente deficitaria en cereales, en general, y en trigo, en particular. El déficit en trigo blando puede calificarse de importante, por cuanto nuestra demanda total se evalúa en torno a los 10 millones de toneladas anuales, mientras que una cosecha media española puede cuantificarse aproximadamente en 4 millones. España debe cubrir este déficit de 6 millones de toneladas de trigo con adquisiciones, básicamente en la UE. Por lo que se refiere a nuestro sector, los principales proveedores son Francia, Reino Unido y Alemania, así como Estados Unidos y Canadá. Dado que la industria harinera española ha tenido que recurrir a las importaciones sistemáticas desde la década de los noventa, las relaciones comerciales con estos países se encuentran muy consolidadas, y en la actualidad suelen representar, de media, aproximadamente el 50% del trigo molturado por nuestro sector.

Llegados a este punto resulta obligado abrir un breve paréntesis para efectuar una reflexión telegráfica sobre la producción de bioetanol a partir de cereales en un país fuertemente deficitario en ellos, como es España. Y pido disculpas anticipadas tanto por la brevedad de los argumentos como por tener que dejar fuera parte de ellos.



▼  
Creo que España, país con un importante déficit estructural en la producción de cereales, no reúne las condiciones idóneas para mantener una política sostenible en el largo plazo para la producción de bioetanol basada en la utilización de cereales, con una dimensión relevante



### La producción de bioetanol

Como parte de la sociedad civil española, compartimos plenamente la preocupación por el cambio climático y por la reducción de la dependencia española del petróleo. Y, por supuesto, apoyamos el desarrollo de energías limpias y alternativas. Pero al mismo tiempo, como colectivo empresarial, creemos que debe hacerse un análisis global, multidisciplinar y de largo plazo, que permita una valoración rigurosa de la sostenibilidad de las políticas energéticas, valorando sus beneficios, pero también sus costes para el conjunto de la sociedad española.

Creo que España, país con un importante déficit estructural en la producción de cereales, no reúne las condiciones idóneas para mantener una política sostenible en el largo plazo para la producción de bioetanol basada en la utilización de cereales, con una dimensión relevante. Mientras no seamos capaces de incrementar sustancialmente nuestras cosechas (lo cual no cambiará de un año a otro), la principal fuente de abastecimiento será habitualmente la importación, haciendo cuestionable el balance energético y medioambiental al cuantificar todos los insumos. El proceso perderá interés medioambiental si lo que se gasta en la producción es superior al beneficio del consumo.

A la espera de los biocombustibles de segunda generación, probablemente en España resulten más interesantes y sostenibles otras energías renovables, y dentro del bioetanol, su pro-

ducción a partir de otras materias primas (desconozco por qué la UE propone el arranque de cientos de miles de hectáreas de viñedo, en lugar de canalizar su producción potencial hacia su empleo energético). Y desde una perspectiva económica mundial (y española) no deben ser desdeñados los posibles efectos sobre la inflación o sobre la disponibilidad puntual de alimentos básicos (China ha decidido recientemente congelar la aprobación de nuevos proyectos de bioetanol, con el objeto de evaluar el aseguramiento de materias primas para alimentación humana y animal). Sin lugar a dudas, la presión adicional que incorporará la nueva demanda mundial de biocombustibles sobre los mercados será muy importante. Por ejemplo, sólo este año Estados Unidos, principal exportador mundial, utilizará 80 millones de toneladas de maíz para producir bioetanol, lo que representa el 26% de su cosecha.

### La industria harinera

Cerrando este paréntesis y retornando a la industria harinera, debe indicarse que los molinos tradicionalmente se establecieron en zonas de producción cerealista. Con la reducción de la cosecha española de trigo se ha producido un paulatino desplazamiento de capacidad productiva hacia los puertos y hacia la zona de los Pirineos. Hay que indicar que el coste de transporte y distribución de la harina es superior al del transporte del trigo, motivo por el cual la capacidad de trans-



formación se ha ido acercando, poco a poco, hacia los centros de consumo.

Con el objetivo de reducir nuestra dependencia exterior en el suministro de cereales es importante intentar potenciar la integración vertical sectorial ya sea a nivel macro o micro, para mejorar no sólo la información recíproca entre empresas y/o sectores (sobre demanda de calidades, condiciones sanitarias...), sino también para intentar reducir ciertas deficiencias derivadas de la falta de estructuración y que afectan a aspectos logísticos (como, por ejemplo, mejorar la capacidad de almacenamiento y de clasificación para generar lotes homogéneos, que son los demandados por la industria alimentaria de segunda transformación) y, finalmente, potenciar las relaciones comerciales estables, duraderas y de largo plazo.

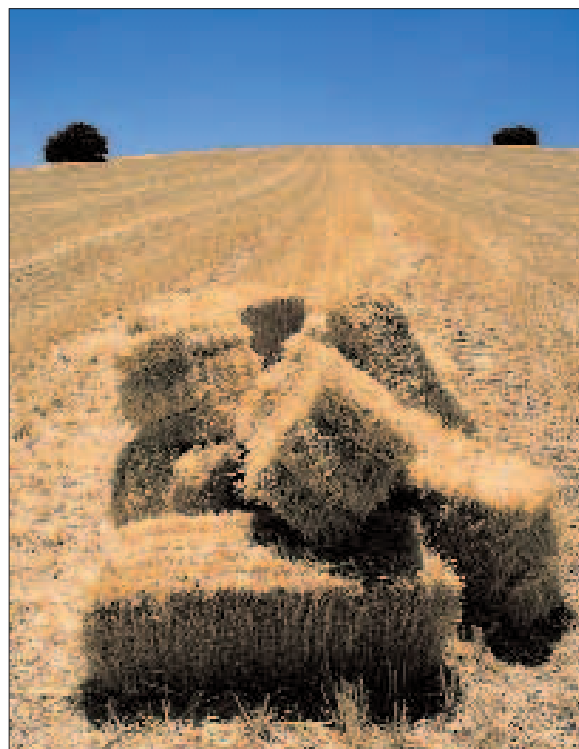
Todos estos aspectos resultan esenciales para las empresas de nuestro sector a la hora de atender las demandas de sus clientes. Conviene recordar que la industria harinera y semolera abastece de una materia prima básica e insustituible a un amplio abanico de industrias alimentarias de segunda transformación, tales como panadería, bollería, pastelería, galletas, pastas, pizzas, alimentos infantiles, platos preparados, pero, adicionalmente, existen cientos de productos alimenticios más donde la harina y la sémola se encuentran presentes. Y a estos productos los españoles destinamos más del 10% de nuestro gasto total en alimentación.

En la actualidad, en España operan 170 instalaciones de producción de harina y 8 de sémola. En la industria harinera se ha producido un

proceso de fuerte consolidación sectorial, dado que en los últimos diez años han tenido que cesar en la actividad el 40% de las fábricas. Este proceso de consolidación sectorial también ha tenido, y continúa teniendo, lugar en la UE, donde encontramos algunos países con una estructura industrial muy concentrada (Reino Unido, Holanda y Países Escandinavos), frente a otros con una distribución más amplia (Francia, Alemania, Italia y España).

Entre los motivos de este proceso de consolidación de la industria europea comunitaria, del que España también participa, se pueden mencionar los cambios en los hábitos de consumo de los ciudadanos (reducción injustificada nutricionalmente del peso de los cereales en la dieta), el crecimiento de determinados segmentos industriales de segunda transformación en detrimento de otras industrias y la caída de las exportaciones de harina de la UE, que, en un periodo de 10 años, han pasado de 5 millones de toneladas a sólo 2 millones, reduciendo la cuota de la UE en el comercio mundial de harina del 60% al 26%.

En todo caso, y volviendo a España, la principal característica actual de la industria harinera española es su alto grado de competitividad. Ejemplo de ello es que, en la década de los años setenta, España contaba con más de 1.600 industrias harineras, mientras que en la actualidad





hay sólo 170. En tres décadas han cerrado 9 de cada 10 instalaciones. Por ello, las industrias que continúan en activo se encuentran gestionadas, con carácter general, con un muy alto grado de eficiencia. A ello hay que añadir que las industrias tienen que ser capaces de cumplir una normativa, española y comunitaria, cada vez más amplia y exigente en múltiples materias, como seguridad alimentaria, calidad, riesgos laborales, medio ambiente, etc.

En este entorno de consolidación sectorial, las industrias harineras están descubriendo que una vía interesante de crecimiento es el de la cooperación con otras industrias harineras, en lugar de recurrir sistemáticamente al crecimiento orgánico individual. Hay que destacar que, en los dos últimos años, un total de 10 empresas harineras han decidido abordar procesos de fusión, con el

objeto de integrarse en cuatro nuevos proyectos de mayor dimensión (Andalucía, Canarias, Castilla y León y La Rioja) y, de este modo, poder afrontar el futuro con mayores garantías de éxito. En mi opinión, estos procesos de integración continuarán teniendo lugar en el futuro inmediato, dado que son una vía clara empresarial y, adicionalmente, permiten que el proceso de consolidación sectorial resulte menos traumático.

### Conclusiones

A modo de conclusión me gustaría destacar algunas ideas básicas. Desde una perspectiva global, debe señalarse el difícil equilibrio existente entre producción y consumo mundial de cereales, al que los biocombustibles imprimirán un sesgo alcista en los próximos años. Por ello, creo que, probablemente, nos encontramos en la fase inicial de un ciclo alcista de las cotizaciones mundiales de los cereales.

Desde una óptica más local, las industrias harineras europea y española continuarán su proceso de consolidación sectorial, en gran medida, por la vía de la cooperación y de las fusiones empresariales, frente al enfoque previo del crecimiento orgánico individual.

Por último, resulta necesario que en España exista una mayor integración vertical en las diferentes fases de la cadena de producción y unas relaciones más profundas y estables entre los operadores de cada eslabón, con el objeto de mejorar la eficiencia general y así atender mejor la demanda de los consumidores, que son, en definitiva, a quienes agricultores, cooperativas, almacenistas e industrias alimentarias nos debemos. ■

